



RUTAS DE EMPODERAMIENTO

Voces de mujeres indígenas del norte de Chile



© ONU Mujeres 2021

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, entrevistas, estudios y otras colaboraciones publicadas en la presente obra corresponden a las autoras o autores y no necesariamente reflejan las de ONU Mujeres, el Sistema de las Naciones Unidas o de las organizaciones que patrocinan la publicación.

ONU Mujeres Chile

María Inés Salamanca, Coordinadora de ONU Mujeres Chile
Rebeca Sanhueza Martínez, Coordinadora del Programa Originarias
Fanny Peralta Escobar, Coordinadora de Comunicaciones

Documento realizado por **inNova Soluciones Sostenibles**

CONTENIDO

2

PRESENTACIÓN

3

RUTAS DE EMPODERAMIENTO

4

DAYANA GARCÍA FLORES

Alto Hospicio, Iquique

7

ESMERALDA RAMOS

San Pedro de Atacama, Antofagasta

10

ELVIRA GORDILLO CARVAJAL

Tierra Amarilla, Atacama

13

VIVIANA MARISOL

TRONCOSO MENDOZA

Ollagüe, Antofagasta

16

SUSSANA GARCÍA MAMANI

Ancuaque, Tarapacá

A LAS MUJERES INDÍGENAS DE CHILE Y AMÉRICA LATINA

ONU Mujeres, la Agencia de las Naciones Unidas que promueve la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, está comprometida con alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 cumpliendo el principio fundamental de “no dejar a nadie atrás”.

La igualdad de género es un objetivo transversal de esta Agenda y ONU Mujeres asume un compromiso especial con las mujeres indígenas reconociéndolas como principales custodias y transmisoras de saberes, promueve su inclusión y activa participación en las estrategias que los Estados implementan para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La expansión de las voces de las mujeres indígenas, de sus liderazgos y su participación constituyen una vía para avanzar hacia el ejercicio efectivo de sus derechos y para contribuir a la eliminación de la violencia y la discriminación. ONU Mujeres impulsa el empoderamiento de las mujeres indígenas, implementando con ellas, programas destinados al fortalecimiento de sus liderazgos y la instalación de capacidades en los territorios.

Con esa mirada estratégica, el año 2016 nace el Programa Originarias de ONU Mujeres, un programa cuyo propósito es aumentar la participación económica y social de las mujeres indígenas y que cuenta con el apoyo de Teck como principal donante. A partir del 2018, el Programa se ha enfocado en el fortalecimiento de liderazgos femeninos, el desarrollo de capacidades y la construcción de redes para que las mujeres indígenas se transformen en agentes de sus propios procesos de desarrollo, contando con nuevas competencias, que faciliten una participación horizontal con actores sociales, públicos y privados.

Uno de los hitos más significativos del Programa ha sido la implementación del Centro Originarias, el primer centro para el empoderamiento de mujeres indígenas en América Latina, un espacio de encuentros y diálogos, de reflexiones y aprendizajes colectivos, de intercambio de saberes y experiencias.

Al mirar en retrospectiva, el recorrido de estos últimos tres años, valoramos con gratitud el trabajo desarrollado con y para las mujeres indígenas. Un trabajo colaborativo, impulsando nuevas formas de aprender y construir conocimientos, priorizando sus saberes, visiones y sueños.

Con las voces de sus protagonistas, este documento presenta cinco relatos de mujeres indígenas que comparten sus experiencias, dificultades, preocupaciones, logros y sueños. Aquí nos hablan en un lenguaje íntimo sobre su crecimiento, narran sus victorias y aprendizajes, y cómo el Programa ha constituido un paso importante en sus rutas de empoderamiento. Ellas representan la voz de muchas mujeres a quienes hemos visto avanzar en participación económica, política y social.



María Inés Salamanca
Coordinadora de
ONU Mujeres Chile

Diversos Informes destacan la situación y dificultades que viven las mujeres a nivel mundial y sobre todo, las serias limitaciones que enfrentan las mujeres indígenas en el ámbito social, político, cultural y aún más, en el campo económico.

Frente a esta realidad, es importante reconocer el rol protagónico de la Mujer y su tenacidad de avanzar, a pesar de los grandes retos del día a día, y de cómo las mujeres se organizan para cerrar las brechas y superar las dificultades en la Región Latinoamericana y en este sentido, destaco la importancia y la experiencia del Programa Originarias de ONU Mujeres, con quienes hemos tenido la oportunidad de soñar e implementar procesos y estrategias de corto, mediano y largo plazo.

Es inspirador el compromiso que tienen las mujeres con su propio empoderamiento de manera individual y colectivo, dirigiendo procesos políticos, sociales, culturales y económicos en sus comunidades y organizaciones y, además, liderando emprendimientos y empresas en diferentes actividades económicas que repercuten en generar oportunidades e ingresos para ellas, sus familias y comunidades, mujeres de quienes he aprendido y han nutrido mi conocimiento y me ha motivado a seguir apoyando a otras mujeres.

Estoy convencida de la importancia de apoyar la gestión de conocimiento y saberes ancestrales, en apoyar el fortalecimiento de capacidades empresariales y organizacionales de las mujeres y sobre todo en generar las condiciones del entorno para que tengan éxito. Creo firmemente que “no hay desarrollo y mucho menos desarrollo sostenible si no estamos las mujeres indígenas”.

Invito a las mujeres a creer en sus capacidades, a reinventar, a creer en su don, su conocimiento y seamos fuente de transformación para nuestras sociedades.



María Tuyuc
Presidenta de la Red Mundial
de Negocios Indígenas

RUTAS DE EMPODERAMIENTO

Para lograr el empoderamiento, las mujeres requieren tener igual acceso a formación y capacitación, igual acceso al uso y control de los recursos e igual acceso a espacios para incidir en las decisiones que afectan sus vidas.

Autoestima, perspectiva de género,
competencias personales y técnicas

Poder individual

Acceso y control sobre recursos
materiales e intelectuales.

Poder para

Capacidad de actuar colectivamente para
abordar desigualdades

Poder colectivo



Aprender

Desarrollar
y fortalecer
capacidades para
la transformación



Emprender

Acceder a recursos
y activos para
participar
en espacios y
oportunidades de
desarrollo



Incidir

Generar impacto
en las decisiones
personales
comunitarias y de
políticas públicas

Fuente: Glosario de Igualdad de Género. UN WOMEN CENTRE.

Mi nombre es Dayana García Flores

Tengo 23 años, soy egresada de educación parvularia intercultural de la Universidad Arturo Prat y pertenezco al pueblo de Pisiga Centro de la comuna de Colchane. Mis padres son oriundos de allá y tenemos ascendencia aymara.

Soy soltera y tengo dos hijos pequeños, un niño de cinco años y una niña de tres.

Actualmente, resido en Alto Hospicio (Iquique), pero sigo participando activamente en las ceremonias culturales y eventos tradicionales que hay allá en mi pueblo. Por razones de estudio, tuvimos que migrar cuando yo era muy chica, sin embargo, mi padre y madre que ya fallecieron, siempre nos inculcaron a mantener las tradiciones.



Vivencí un mundo en donde los niños de ascendencia aymara eran vulnerados por la sociedad. Una persona que llegaba de los pueblos del interior siempre era discriminada de alguna u otra forma, más en su personalidad. Eso me motivó a querer traspasar lo que es nuestra cultura, a niños y niñas con ascendencia aymara y a occidentales, es decir, hay que respetar y conocer el mundo de los pueblos indígenas. Yo entré a la universidad, porque quería enseñar eso desde la niñez.

Ser una profesional parvularia intercultural representa un logro más en mi vida y significa ayudar a los más pequeños, porque creo que la primera infancia es lo más importante para el desarrollo del ser humano, donde podemos traspasar saberes que van a quedar por siempre en su vida y que inconscientemente, cuando sean personas adultas, van a tener, por ejemplo, el respeto, la colaboración y todo lo que entrega la cosmovisión andina.

Ser mujer Aymara es mi identidad personal que se refleja.

Yo represento a la mujer aymara en todo aspecto. En mis rasgos, en mi personalidad, en siempre estar traspasando los conocimientos que me han inculcado, independientemente de quién sea, su cultura o edad. Entonces, desde mi trabajo, he buscado dar a entender que nuestra cosmovisión está presente en todo lo que hacemos: en el respeto, la reciprocidad, en conocernos y eso, tratar de transmitirlo a los niños y niñas a quienes educamos.

En la macrozona norte del país
(regiones de Tarapacá, Antofagasta, Atacama,
Coquimbo y Arica y Parinacota), reside el 16,4% de
lasmujeres indígenas del país.
Censo 2017



Mi paso por Originarias

Yo comencé en Originarias, como parte de mi práctica profesional, en el año 2019. Tuve la gran oportunidad de conocer un mundo nuevo, un Programa que nos dio la oportunidad de abrirnos, nos permitió explayarnos en aquello que nosotras queríamos mostrar.

Pudimos trabajar súper bien con los niños y niñas, hijas e hijos de las alumnas del Centro, mostrarles algo nuevo y relacionado con lo que hacían sus mamás mientras ellas se estaban capacitando. Fue muy especial, porque los niños llegaban contentos en el día, aun sabiendo que tenían una jornada larga.

Trabajar con distintas edades fue un desafío, porque tuvimos niveles muy heterogéneos, de 3 a 4 años hasta 12 años. Fue muy bonito al revisar sus fichas, aquellas que les hicimos para el diagnóstico, saber que en otras escuelas tenían una personalidad muy retraída e introvertida, y que luego con nosotras eso fue cambiando.

Un día les enseñamos los saludos en aymara, nuestra manera de trabajo no era de imponerles algo, sino presentarles el conocimiento y que ellos tuvieran la capacidad de recibir todo de buena manera y con mucho cariño. Al día siguiente, sin que nosotras les dijéramos nada, llegaron saludando.

Profesionalmente todo lo que aprendí en la universidad pude aportarlo a Originarias y con ello, cumplí mi objetivo.

Por eso, me encantó esta oportunidad que dio el Programa, porque mientras las mamás aprendían de sus tutoras, nosotros trabajamos en conjunto con las niñas y niños sobre aquello que aprendían sus mamás. Las madres estaban tranquilas sabiendo que su hija(o) estaba al lado, explorando su creatividad, y aprendiendo.

En el Programa, también me capacité para ser monitora de un taller de innovación y creatividad.

Mi experiencia fue muy linda, porque fue emocional, profesional y personal. Mi grupo de estudiantes me sacó lágrimas, risas y todo.



“Necesitamos una educación de calidad que conlleve la articulación de nuestros conocimientos ancestrales y tradicionales con las estrategias de los aprendizajes universales.”

Declaración de Lima sobre violencia y mujeres indígenas (2013). Conferencia Global de Mujeres Indígenas.

EL FUTURO

Quiero seguir en mi área, especializarme aún más en primera infancia y darles lo mejor a quienes voy a educar: niños, niñas y jóvenes. Lo que me toque hacer, siempre voy a hacerlo con el cariño y amor que le tengo a mi carrera.

Me gusta ver a los niñitos y niñitas aprendiendo. Muchos en sus casas no encuentran el amor que en otro lugar pueden encontrar, esa comprensión me encantaría poder dárselas yo profesionalmente, basada en el respeto hacia ellos.

Tratar de ayudar a los más pequeños, eso es lo que yo quiero realmente, porque de ellos podemos esperar muchas cosas e incluso cambiar el mundo a futuro, la sociedad.



MI MENSAJE PARA OTRAS MUJERES...

Sueño con que las mujeres indígenas puedan empoderarse día a día y cumplir sus sueños y metas.

Sueño con que los niños y niñas indígenas puedan romper sus miedos y que entreguen el conocimiento muy bonito que tienen, que se empoderen y cumplan sus sueños, porque cada pequeña tiene un sueño por cumplir.



Mi nombre es Esmeralda Ramos

Soy atacameña, lickanantay. Tengo 75 años, soy soltera y tengo un hijo de 43 años. Soy artesana textil.

Vivo en una localidad a 5 kilómetros de San Pedro de Atacama desde hace 15 años. Provengo de un antiguo campamento minero llamado Chuquicamata, ubicado en la comuna de Calama, región de Antofagasta en Chile. Allí hice la educación básica y la media, y luego me fui a estudiar a Santiago la carrera de bibliotecaria.

En Santiago, viví durante 40 años, trabajé en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica, salí muy potenciada, de hecho, ahí descubrí mi vocación de transmisora de conocimiento. Fui una de las profesionales que formó la primera biblioteca digital en Chile, que no es poco. Luego me jubilé a los 60 años y me vine a vivir aquí, a Solor.

Hace 10 años formé una organización que se llama Agrupación cultural de oficios ancestrales e innovadores de San Pedro de Atacama, la cual tiene como objetivo principal rescatar las tradiciones textiles y técnicas ancestrales que se están perdiendo.



Ser mujer atacameña lickanantay es un compromiso, es un reconocimiento a nuestros antepasados.

Nuestros antepasados fueron tan valiosos, tan clever, la pasaban muy bien. Ellos tenían el 10% de lo que nosotros tenemos ahora - vivían menos años eso sí - pero los años que vivían, los vivían muy bien. Ellos tenían una conexión muy fuerte con la tierra, acá la llaman santa tierra o pachamama, que les daba todo lo que necesitaban, había suficiente agua, ahora eso es un conflicto.

Cuando yo llegué a mi localidad, recién me enteré de que existía una normativa, una serie de beneficios, y obligaciones para los pueblos indígenas. Me incluí, postulé y quedé en una directiva de asociación de regantes. Comencé a aprender nuevamente, luego de ser ciudadana.

Entonces es una tremenda responsabilidad representar a mi pueblo, porque vez que salgo -salgo bastante-, me toca contar de nuestra cultura, de nuestras tradiciones, de nuestros antepasados y he ido aprendiendo.

Lo otro es que vamos transmitiendo a los hijos, los nietos y en la misma familia. En mi familia, en general, éramos todos de ciudad, en cambio, ahora varios de nuestros sobrinos están construyendo por aquí cerca, se interesan en la cultura. No solamente decir soy atacameño, sino sentir ser atacameño... que son cosas distintas, decir y sentir.

Yo siento que en general a las mujeres, no solo las originarias, nos falta empoderarnos de la capacidad de educar que tenemos innata, desde que damos de mamar a nuestros hijos, vamos trasmitiendo desde nuestros antepasados.



Mi paso por Originarias

Conocí el Programa Originarias, a través de la CONADI, que en el 2017 me invitó a participar en el Diplomado para el Fortalecimiento del Liderazgo de la Mujer Indígena. Yo soy una partidaria de la educación, siento que las personas más instruidas son capaces de generar cambios. Cuando escuché de la Escuela de Liderazgo, a pesar de los años que ya tenía, me entusiasmé y postulé.

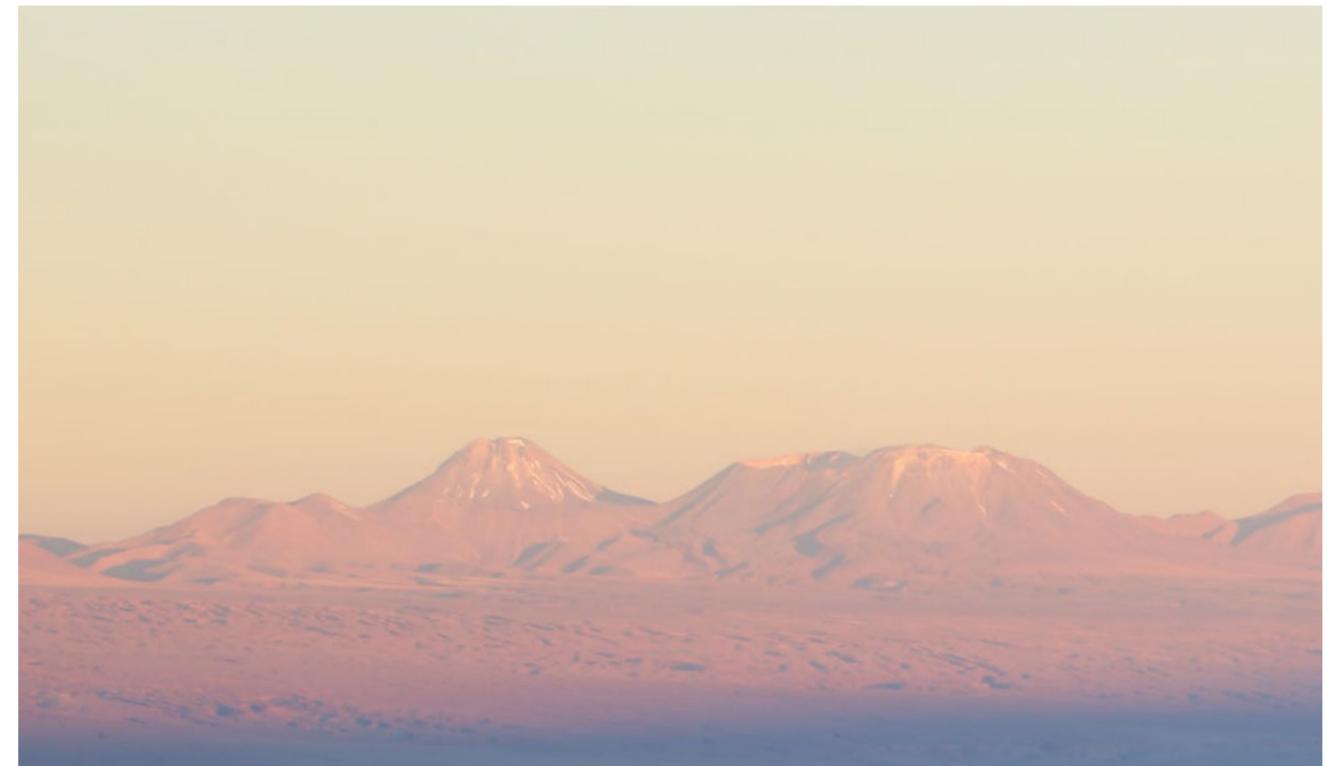
Un aspecto importante, fue conocer lideresas de otros países, la mayoría muy cercanas a nosotras y hasta ese momento desconocidas. No teníamos idea de lo que hacían las hermanas en Bolivia o Perú. Ver la gallardía de las mujeres en Colombia y en otros países, fue muy muy importante. Otro hecho que puedo destacar fue descubrir que existía una universidad internacional, una universidad indígena intercultural. O sea, para mí eso fue como: ¡Guau! ¡Qué bien!

Y por supuesto, otro tema importante es la convivencia que se logró con las distintas personas; estábamos en una especie de internado. Comíamos juntas, caminábamos juntas, íbamos a clases, volvíamos. Entonces se fue produciendo ahí toda una red inconscientemente. No era que lo estuviéramos planeando, pero se generaron muchas amistades que aún hasta el día de hoy se mantienen.

He participado en varios cursos del Programa, en general, Originarias tiene una característica que yo destaco, trae gente muy sabia, muy aterrizada, y uno se siente frente a un espejo... mira si ella lo hizo, podríamos nosotros también Eso yo rescato del Programa. He estado como en tres oportunidades en el Programa, en distintos años, y siempre vienen, no son premios nobel ni nada, mujeres de carne y hueso como soy yo, pero con un mensaje potente que te deja elevada, hinchada, uno se cree la muerte.



En Chile un 12,44% de la población total declara pertenecer a uno de los nueve pueblos indígenas reconocidos por ley. Dentro de este porcentaje, un 6,3% corresponde a mujeres: **Más de 1 millón 100 mil.**
Censo 2017



“A largo de los últimos veinte años nos hemos empoderado a nivel individual para desarrollar confianza en nuestras propias capacidades y habilidades, y reconocernos como titulares de derecho; además, a nivel colectivo, hemos identificando problemas específicos por nuestra condición de mujeres y como miembros de pueblos indígenas.”

Declaración de Lima sobre violencia y mujeres indígenas (2013). Conferencia Global de Mujeres Indígenas.



EL FUTURO

Nuestro tema y nuestra gran ventaja ha sido y sigue siendo la capacitación. Quiero destacar un proyecto que el Ministerio de las Culturas adjudicó a mi organización el año 2018 y que consistió en rescatar y preservar algunas técnicas y oficios que se estaban perdiendo.

Al año siguiente cuando rendimos cuenta del proyecto, entregamos la metodología empleada a los monitores. Fuimos felicitadas y nos pidieron que nuevamente nosotras siguiéramos gestionando ese mismo proyecto, el cual se encuentra detenido por razones sanitarias producto del COVID-19.

Yo creo que una de las grandes cosas que nosotras hemos ido aprendiendo ha sido: atrevernos. Atrevernos a tratar de convertir, a perseverar en alguna idea, a veces nace como una idea, una semilla chiquitita y si te juntas con otras personas lo socializas, conversas, modificas, mejoras y la cosa va saliendo.

Como estoy tan inspirada en la instrucción y capacitación hace mucho que tengo el mismo sueño, creo que como región deberíamos tener una escuela de artes y oficios. Hemos dado pasos, estamos recién perfilando un programa para partir en dos años con un piloto en el área textil que ya conocemos y para eso ya estamos trabajando desde hace cinco años en el liceo de San Pedro.

Somos monitoras de artesanía textil, entonces ya tenemos alumnas, las hemos estado capacitando, y no las vamos a dejar solas. Queremos que vayan a la academia, a la universidad, que aprendan diseño, que vean otro mundo.

MI MENSAJE PARA OTRAS MUJERES...

Hay que atreverse, y también hay que difundir las oportunidades, porque yo cuando conocí el Programa en el 2017, se me abrió un mundo nuevo... que existían universidades interculturales, que existían intercambios, que podíamos capacitarnos en otros países.

Sueño con que las mujeres indígenas puedan creerse la muerte, apoyadas en los conocimientos de nuestros antepasados. Y digo creerse la muerte, es saberse valiosas, es reconocer el valor que tenemos cada una, como mujeres, como grupo, como tribu, en el sentido que la unión hace la fuerza.

Mi nombre es Elvira Gordillo Carvajal

Soy del pueblo colla y vivo en la comuna de Tierra Amarilla, pertenezco a la comunidad rural de Río Jorquera y sus afluentes, en la región de Atacama.

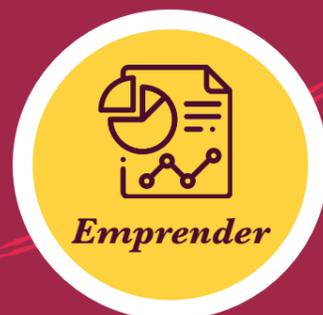
Tengo 45 años, soy casada, tengo tres hijos grandes, gemelos de veinticuatro años y uno de diecinueve que está en su primer año de ingeniería.

Me dedico al emprendimiento, tengo mi negocio acá, vendo pan amasado; me dedico a la agricultura y a la venta de corderos. También hago artesanía, tallados en madera y ahora en la pandemia, producción de plantas.

El aluvión me echó abajo dos veces mi emprendimiento, acá lo estoy levantando de a poco. La pandemia nos ha afectado mucho en la economía, a las labores que hacemos.

Yo tengo el cargo de presidenta de disciplina de mi comunidad y también, participó activamente en la organización social de la junta de vecinos.

Además, pertenezco a una organización que se llama Fortaleza de Mujer, que se levantó tras el aluvión. Es una agrupación de puras mujeres emprendedoras que integramos esa organización, ahí hacemos talleres y emprendimientos.



MIS SUEÑOS

Sueño que muchas mujeres participen en la política.

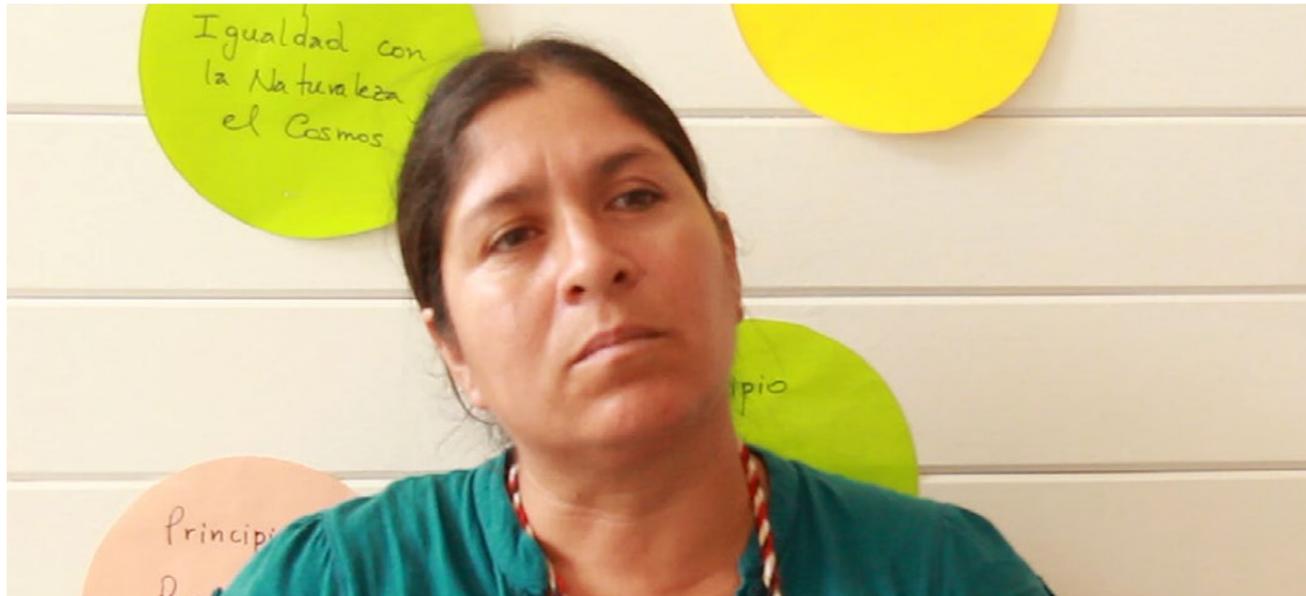
Que saquen adelante sus proyectos, me emociona mucho ver a las mujeres que han podido salir al extranjero a promocionar sus productos y eso habla bien de nosotras, que tenemos que ocupar los espacios, porque estamos muy invisibles en esta sociedad.

Es importante que nos reconozcan, y ahora con los cambios que vienen en las políticas nuevas es importante que se reconozcan a las mujeres y hombres de los pueblos originarios.



Ser una mujer Coya en estos tiempos es una conexión con la tierra.

Hoy ser una mujer emprendedora es muy valioso, porque la gente valoriza más lo artesanal. Eso sí, nos cuesta salir a hacer comercio, exportar nos cuesta mucho, nos falta mucho financiamiento, aporte, capacitarnos aún más en esa área, porque desconocemos muchos fondos que no están a las puertas de nosotros.



En Chile, **un 44,5% de los hogares con jefatura indígena tiene a una mujer como jefa de hogar**, esta situación también se observa entre las mujeres no indígenas. Casen 2017

👤 Mi paso por Originarias

Conocí el Programa Originarias en el año 2019, me llegó una invitación por el Consejo Indígena Colla de Copiapó y postulé. Pensé que no iba a quedar, porque me llegó a última hora la invitación y como yo vivo en el sector rural, acá es difícil la conectividad porque se cae a ratos la conexión.

Ha sido muy interesante participar en este Programa, porque se abren muchas puertas, para que nosotras las mujeres indígenas nos capacitemos. Es interesante ver que en Iquique tienen muchas mujeres indígenas profesionales, acá en Copiapó se ve muy poco eso.

Estuve en una capacitación de Originarias sobre marketing y del tema de impuestos, para llevar nuestra contabilidad, también, hemos tenido capacitación en la lengua quechua, arte visual, cultura, además de unos documentales.

Tuvimos la posibilidad de participar en el aniversario y estar con las hermanas extranjeras, y eso fue maravilloso, porque tenemos una admiración por ellas, quienes a su vez tienen una admiración por nosotras. Conocer la realidad de otros países, de las mujeres que son muy empoderadas a nivel mundial, y que tenemos los mismos problemas. Todos los pueblos originarios luchan por lo mismo: resguardar la tierra, el agua, los recursos naturales.

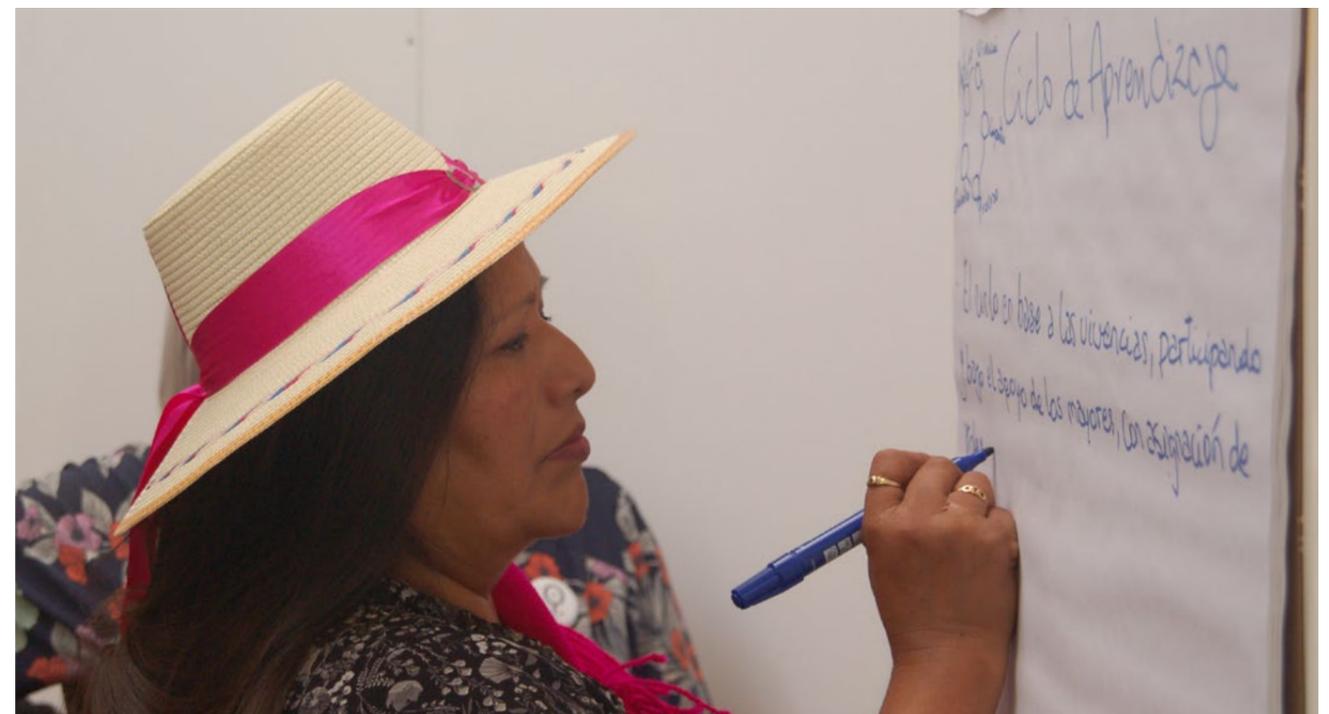
El Programa también ha implicado compartir saberes medicinales, las hierbas, comidas, recetas, son muy similares algunas, y me he sentido acompañada por esa red, porque con ellas nos comunicamos por WhatsApp y con algunas tengo más afinidades que con otras. Por ejemplo, las hermanas licanantay son muy luchadoras en su tema de comunidad indígena, en defender sus derechos, trabajan mucho en turismo y son iniciativas para seguir.

Lo más valioso que he aprendido con el Programa Originarias es que tenemos que darnos la oportunidad de aprender, tener más confianza en nosotras mismas, y empoderarnos cada vez más nosotras las mujeres, porque siempre nos dedicamos más a la casa, la familia. Tenemos que darnos nuestros espacios también.



“Nosotras no somos el problema, somos la solución.”

Declaración de Lima sobre violencia y mujeres indígenas (2013). Conferencia Global de Mujeres Indígenas.



EL FUTURO

Anhelo que más mujeres ocupen espacios políticos y emprendan en todas las áreas.

Que sean mujeres indígenas, porque de verdad hay muchas mujeres valiosas que se están perdiendo por la falta de oportunidades o falta de información. Para mí es maravilloso ver mujeres indígenas que ocupen cargos y que los representen.

En este momento, las jóvenes son las nuevas herramientas que tienen los pueblos indígenas para resguardar nuestros territorios, el agua y también, combatir el cambio climático.



MI MENSAJE PARA OTRAS MUJERES...

Tratar de darse el tiempo para capacitarse, uno siempre tiene que estar aprendiendo cosas nuevas y la tecnología hoy en día está muy avanzada, hay que tratar aprender y actualizarse.

Quisiera ver más mujeres indígenas ocupando espacios en las instituciones públicas, en la cultura, en la televisión, porque en otros países las mujeres son actrices, rostros, que muestren nuestra cultura, la cultura de la tierra, sembrar, plantar y la medicina ancestral.

Sueño con que las mujeres indígenas puedan ser más libres, felices en su naturaleza, en la conexión con la pachamama, que las mujeres jóvenes puedan ser guías espirituales.

Mi nombre es Viviana Marisol Troncoso Mendoza

Soy quechua, provengo de Ollagüe, Región de Antofagasta. Este pueblo es fronterizo con Bolivia, es pequeño, tiene alrededor de 250 habitantes, y se dedica principalmente a la agricultura y ganadería de pequeña escala, donde dependen del municipio que está en esa comuna.

Tengo 40 años y un pequeño de 9 años.

Soy administradora de empresas, trabajo en una consultora para CONADI donde hacemos apoyo técnico a los micro emprendedores indígenas de la zona, quienes van innovando en ideas y nosotros los vamos ayudando en desarrollar esa idea, y también les ayudamos a entregar y rendir los recursos al Estado.

Además, soy emprendedora en diseño y confección de vestuario, me dedico a la elaboración de prendas de vestir personalizadas andinas tratando de rescatar y difundir imágenes, colores y experiencias tradicionales quechua. Elegí este rubro porque amo coser, crear y sobre todo destacar lo hermoso del arte textil andino.



Ser mujer Quechua ha sido mi vida desde niña.

Cuando era chica no me daba cuenta de las diferencias. Yo crecí con esa forma de vida, con tradiciones y costumbres que en mi inocencia pensé que todos las practicaban y aceptaban. Para mí, salir en la mañana y ver un cerro nevado, ver correr el río y correr por la nieve, ver pastar a los animales esa era mi vida, mi cotidianidad.

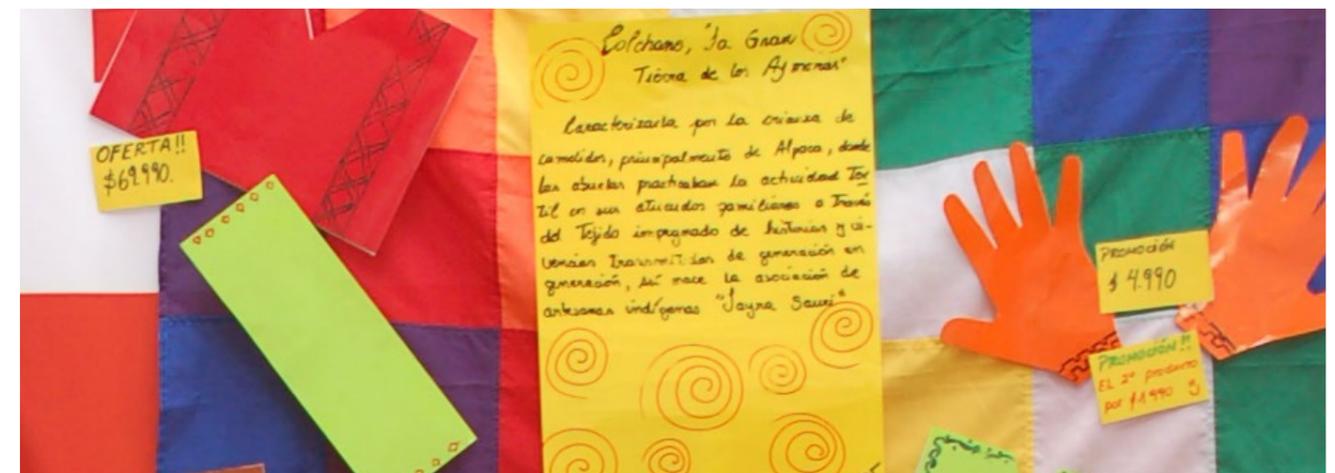
Muy pequeña me enfrenté a la ciudad, fue bien difícil habituarme y entender que otra gente me señalaba como diferente. Recién ahí como a los 10 u 11 años me di cuenta que tenía una cultura, con crianza y valores distintos. Entonces comencé a darme cuenta que pertenecía a un grupo específico, que pertenecía a una cultura llamada el pueblo quechua.

Entonces comencé a valorar y estudiar más, a reconocermelo como mujer quechua, porque antes me reconocía como una niña normal, tradicional. Y claro luego entendí que pertenezco a un tronco familiar, que tengo raíces.

Para mí ser quechua es todo, primero me identifico como mujer, después como indígena y después como una mujer quechua. Hay ciertas características que nos diferencian, y hay que enseñar eso, hay que demostrarlo.

Me considero una mujer de tierra con valores y hartas fortalezas. Todo lo que me enseñaron cuando niña me sirvió mucho en mi vida adolescente y adulta, porque fui capaz de sobrellevar problemas de la vida cotidiana al saber desenvolverme. Supe luchar por lo que quise.

Hoy soy una mujer que vive tranquila por el mundo con mis costumbres e ideales, aceptando los de los otros, sin avergonzarme, ni tener miedo.



El nivel de escolaridad de las mujeres indígenas es menor al de mujeres no indígenas en la Macrozona Norte: 11,3% no cuenta con educación formal y sólo un 0,18% ha completado un posgrado. Casen 2017



Mi paso por Originarias

Antes de Originarias, andaba en búsqueda de capacitación y formación, de apoyo para mi emprendimiento. Quería que me dieran herramientas para poder crecer.

También, andaba buscando como un apoyo moral de otras compañeras, saber otras historias, saber que realmente podemos y no era la única soñadora.

En ese tiempo, buscaba nutrirme y alimentarme de otras personas, y encontré nuevas cosas. Vivencias totalmente diferentes a las mías, personas que habían sufrido mucho más que yo, otras personas que no tanto, y que no está mal. A cada una le toca la vida que le toca, y hay que aprender a vivir con eso.

Me sirvió para equilibrar mi mente y saber que cada persona en su ser, es una buena persona, que el entorno que te rodea te puede contaminar. Pero cuando uno conoce a la persona en su corazón, nos damos cuenta que todos somos buenos seres humanos, y todas las mujeres son buenas.

Había compañeras con las que teníamos la misma actividad laboral. Ahí aprendí que no es malo compartir y que tampoco es malo desarrollar lo mismo. La competencia en sí misma no es mala. No le tuve miedo a la competencia, compartí mis secretos de costura, las cosas que hago o indicar una oportunidad que hay en algún proyecto.

Uno no tiene que seguir el camino de “yo me salvo sola”, hay que aprender a compartir, si otra persona lo hace mejor que uno, es su forma. Todas tenemos diferentes formas. Ella puede coser, pero jamás va a tener las mismas ideas que uno, podemos incluso usar la misma tela; pero las manos son diferentes, la mente es diferente, entonces eso aprendí: a reconocer y aceptar las diferencias de las unas y las otras.

Conocí el Programa el año 2018, yo trabajo con hartas beneficiarias indígenas, y ellas me hablaban de Originarias. Aunque debo confesar que me costaba llegar a las oportunidades. Siempre llegaba atrasada o ya había pasado, hasta que una compañera me dijo que se están abriendo cupos para una capacitación, y ahí yo postulé pensando que buscan otro tipo de mujer. Me imaginaba que solamente podían ser artesanas y ¡no! Postulé, fui a una entrevista y quedé.

“El empoderamiento económico es una estrategia utilizada por mujeres indígenas para combatir la violencia en sus comunidades.”

Declaración de Lima sobre violencia y mujeres indígenas (2013). Conferencia Global de Mujeres Indígenas.



Durante el proceso, participé en varias actividades. Al comienzo tuvimos una etapa de formación, donde las actividades eran lúdicas, muy muy buenas. Hablaban en el mismo idioma que nosotras, no me refiero a la lengua, sino que todas eran emprendedoras y las personas que nos capacitaban tenían igual en esa visión.

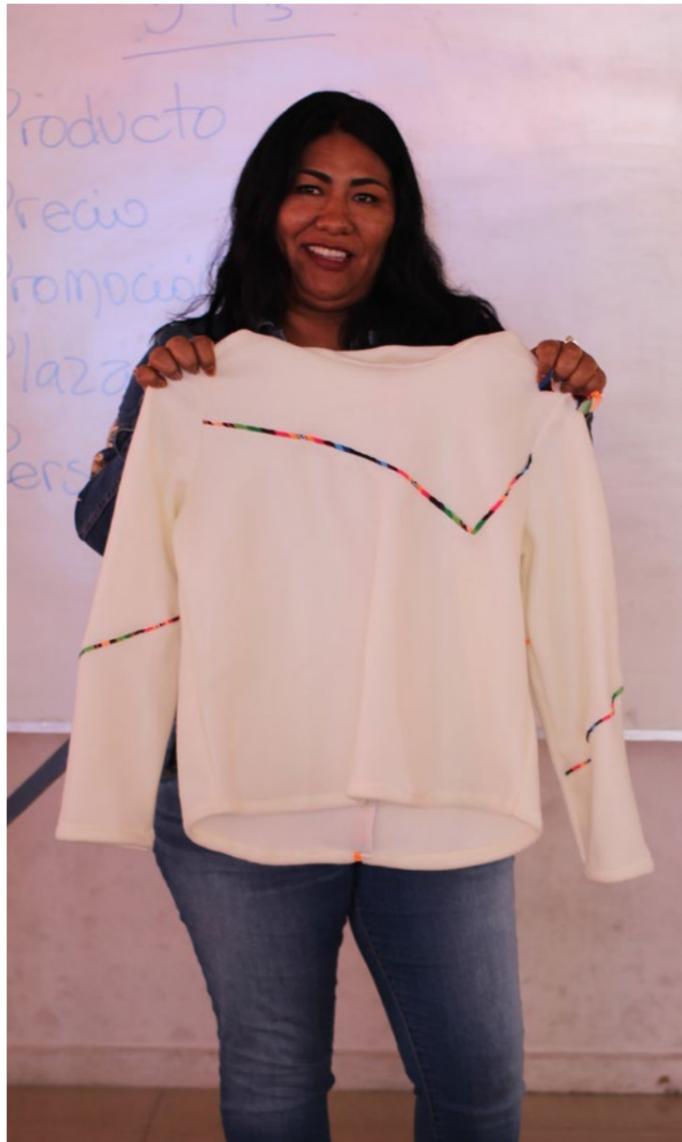
Lo más rescatable para mí fue el desarrollo con las compañeras, aprender a convivir con otros pensamientos. Yo quería aportar también mi pensamiento, y aprender a tomar decisiones pensadas, porque igual yo soy una persona un poco impulsiva, entonces aprendí a razonar un poquito más sobre las decisiones empresariales que se pueden tomar.

Nos enseñaron a vender nuestro producto, a usar las palabras correctas, hacer un speech. También trabajamos en nuestra marca que es muy importante, porque todas nosotras teníamos una idea vaga o, a veces, uno le pone un nombre que suena bonito, pero no es tan comercial, todas esas cosas aprendimos.

En cuanto a mis logros, primero destacar la marca Sirana Atelier. Sirana significa costurera en quechua, es la que cose, la que remienda, porque el quechua no es tan literal. Si bien, se mantuvo el nombre que yo tenía en la marca, me hicieron una cosa más profesional y Sirana creció en ese aspecto, tuvo su propia cara.

A partir de eso pude trabajar etiquetas, ya me sentí empoderada como para poner mi etiqueta sin miedo. Antes yo cosía, pero nunca ponía la etiqueta. Claro se irá actualizando y mejorando todo, pero cuando me entregaron la etiqueta estaba feliz con mis tarjetas de presentación.

Lo más importante es que confirmé lo que podía hacer, que las ideas que tenía eran buenas, pensé entonces que iba por el camino correcto. Me siento muy orgullosa de mi proceso, siento que podría haber dado y participado más, y haber hecho muchas cosas porque sé que soy muy capaz, pero también, tengo que limitarme a los tiempos que puedo, también soy madre, trabajadora.



Aprendí también a mediar mis tiempos, porque siempre fui una apasionada y me dedicaba a coser sin parar, y entonces aprendí que todo tiene su tiempo y espacio, aprendí a dividirme y que fuera agradable para todos.

Vino una vez un crucero, y también participé. A pesar de que yo no sabía nada de inglés y también tenía miedo. Antes había tenido la oportunidad, y tenía esa barrera, pensaba que no me iban a entender y que además el pago era en dólares. Aun cuando no gané mucho, para mí fue una experiencia muy grande, le rompí el miedo a atender a público en otra lengua, hay que atreverse nomás.

Originarias ha significado para mí como una hermana mayor, un bastón que te va guiando, como que me destaparon los ojos.

¡Sí uno puede!

MI MENSAJE PARA OTRAS MUJERES...

Yo les diría a otras mujeres que se atrevan, que si encuentran una oportunidad, que lo hagan. El Programa Originarias no ha sido un tiempo perdido para mí, es un tiempo que he aprovechando.

Nos han ayudado hartito, siempre están pendiente de uno, no ejercen presión de ninguna manera, siempre tratan de ayudar y colaborar y de forma pareja para todas.

Sueño con que las mujeres indígenas puedan trabajar libremente, ser independientes económicamente.

EL FUTURO

Para lo que viene, me gustaría ser monitora o profesora, no sé qué palabra usar...tener un taller grande y enseñar, yo vendo, no soy rica ni nada, trato de hacer mis prendas, no me atochó con trabajo, hago prendas, son pocas pero buenas, pero me di cuenta que me gusta enseñar.

En los talleres o capacitaciones siempre se acercaba una compañera y me decía Viviana cómo hago esto, o mi máquina que no la sé usar, la tengo por años... entonces también me di cuenta que me gusta eso y me gustaría montar un instituto pequeño, que se llame Sirana y que yo tenga muchas máquinas y que vaya teniendo alumnas, niñas, adultas, hombres, mujeres, quien quiera aprender, y yo enseñar lo que sé. Eso es mi sueño ahora.

Mi nombre es Sussana García Mamani

Pertenezco a la comunidad de Ancuaque, comuna de Colchane y estoy viviendo en Iquique y en Colchane, en ambos lados. Mis padres y mis abuelos son de Pisiga Centro, allá me crié y llegué a estudiar en la enseñanza media (Iquique).

Tengo 44 años, soy casada en la comunidad de Ancuaque, tengo tres hijos y soy operadora turística.

Me considero una mujer emprendedora del rubro turístico, claro que la pandemia nos ha afectado hartito, se paralizó desde marzo de 2020, aunque esto empezó en los estallidos sociales. Nos estamos reinventando y esperando que volvamos a la normalidad.



Incidir

Con mi empresa operadora de turismo Andino Travel, me especialicé en un turismo vivencial rural indígena, ofrecemos experiencias de uno a tres días completos en el Altiplano.

Ahora que trabajo en esto, me siento feliz y orgullosa, cuando los turistas eligen mi servicio. Ellos me dicen que yo hago realmente un turismo de experiencia y calidad. Yo hago los relatos de todo el circuito donde nos desplazamos. Los turistas me hacen soñar aún más cuando me dicen: “Usted debió haber empezado esto hace mucho antes”.

Yo trabajo con otras mujeres que también prestan sus servicios, son igual de emprendedoras, ellas hacen muestras de artesanías, del proceso de la quínoa, entre otras actividades. De esa manera, en forma colaborativa visibilicemos nuestra comuna, nuestro Altiplano y las riquezas naturales y culturales que tenemos, es algo que debemos mantener por siempre.

Me siento feliz por todo lo que he aprendido. Uno no nace siendo líder, tener la capacidad de orientar a las personas, de escucharles, de ser empático con ellas, pienso que el líder debe ser honesto, responsable y comprometido con sus pares.

Hace un par de años tuve la oportunidad de ir a la India, fui becada por el Gobierno de la India. Me fui allí por seis meses a estudiar energías renovables.

Bueno, ese fue un comienzo de este caminar en el que también estoy ahora. Allá me empapé de esta idea de las energías renovables. Siempre me gustó trabajar en el área social, no solo pensar en mí, pensar en todos, en nuestra comunidad, en cómo nosotros podemos crecer y ayudar a los demás. De hecho, yo estaba estudiando para ser asistente social, yo decía que esa era mi área, porque era dirigente, porque veía lo social. Pero este viaje a la India cambió completamente el rumbo que yo me había trazado.

Cuando abrió la carrera de técnico eléctrico en energías renovables el año 2019 fui una de las primeras personas en matricularse.

Ser mujer Aymara es un todo, es un orgullo haber nacido y sido criada en mi pueblo, y llevar una cultura milenaria.

Siempre me sentí orgullosa... Cuando era niña me acuerdo de usar mi traje típico que es el “aksu”, de hecho, en la enseñanza media yo bailaba cueca, bailaba mis bailes típicos de allá, orgullosa de donde yo era.

La mayoría de mujeres indígenas de la Macrozona Norte, **reside en áreas urbanas**: un 87,6%.
Casen 2017



♀ Mi paso por Originarias

A mí desde siempre me ha gustado capacitarme. Me enteré de Originarias por una amiga, me hablo muy bien del Programa, que ofrecían capacitaciones y empoderamiento a las mujeres indígenas. Al principio quise participar como oyente, pero me dieron la oportunidad de participar de la capacitación y así empecé a participar más en Originarias.

He participado en varias capacitaciones y es algo que a mí gusta, y pienso que siempre aprendemos algo nuevo. Recuerdo que, en una de las Escuelas de liderazgo, invitaron a Susan, del Instituto de Desarrollo de Liderazgo Indígena (ILDI) de Canadá y nos habló acerca de cómo ellas habían avanzado y hoy eran reconocidas como una nación indígena, eso a mí me impactó, me gustó y empezamos a soñar que nosotras también podríamos. Quizás hoy día por la nueva constitución, pienso que podemos llegar a ser un pueblo indígena reconocido a nivel país.

Lo segundo es que he conocido bastantes redes, mujeres muy empoderadas, para mí un gran ejemplo es la señora María Tuyuc de Guatemala, sin duda, nos hace pensar querer un día ser como ella. Las mujeres del Altiplano podemos ser un aporte para nuestras familias, por eso, es importante valorar lo que hacemos, por ejemplo, los textiles que hacen las mujeres aymaras, todas tejen, unas con miras a comercializar, otras para seguir manteniendo la cultura.

También, valorar nuestras artesanías, el turismo, la gastronomía, la producción de quínoa y papa, nuestros animales, nuestras siembras, podemos mantener lo que nosotros hacemos y además, comercializar.

Originarias es un medio para que otras mujeres que no han participado se conozcan, porque allí uno se vincula con otras emprendedoras, donde pueden asociarse y armar nuevas asociaciones, cooperativas.

Al final, uno empieza agruparse porque trabajando individualmente no se crece mucho, pero si uno se agrupa con otras mujeres de otras comunidades, podemos ser más grandes y más fuertes, ya no solamente pensar en estar acá, sino que salir al extranjero con nuestros productos y de esa manera, darnos a conocer que en el norte de Chile hay una cultura aymara que permanece viva junto a sus tradiciones.

“Los procesos de empoderamiento tanto a nivel individual como colectivo requieren de la realización de procesos continuos de formación, capacitación y fortalecimiento de liderazgos.”

Declaración de Lima sobre violencia y mujeres indígenas (2013). Conferencia Global de Mujeres Indígenas.



EL FUTURO

Sueño con convertirme en una gran mujer.

Quiero seguir con mi área del turismo, que no solamente yo pueda mostrar el turismo aquí en Iquique, sino lo que yo hago se muestre en el mundo, en el extranjero, porque sé que las personas que gustan de la experiencia que yo ofrezco, están allí en Europa, en Alemania, en Estados Unidos, en Canadá, en otros lugares.... Que vienen a vivir.

En el futuro, quiero ser la mujer que hace el tour no de uno o dos días, sino que me quede unos cinco días o una semana con los turistas viviendo en el Altiplano y que yo sea un puente para que ellos también puedan mostrar lo que ellos hacen: nuestros adultos mayores o las personas de mi comunidad, comuna de Colchane en sí esté empapada en el área del turismo y que mi comuna se convierta en un lugar turístico.

Esa es una veta, lo otro es que yo pueda estar haciendo instalaciones eléctricas de energías renovables, a los lugares que no van a contar con luz eléctrica, y quiero ser yo la persona que vaya estar dando esa solución energética.



MI MENSAJE PARA OTRAS MUJERES...

Insto a que las mujeres se sigan capacitando, sigan creciendo y que más adelante podamos unirnos y ser más fuertes, seamos más grandes y podamos seguir haciendo lo que nos apasiona.

Sueño con que las mujeres indígenas puedan seguir formándose y aprendiendo, para que el día de mañana, ellas puedan ser grandes emprendedoras y lideresas.

